

CRISIS EN LA FE, NÚM. 3: «¡SIN AGUA DE NUEVO!»

Dos crisis más hicieron frente a los israelitas mientras viajaban hacia el monte Sinaí. En el capítulo 17, se encontraron sin agua y fueron atacados por los amalecitas.

Los israelitas continuaron su viaje hasta llegar a Refidim. Allí no encontraron agua. Como antes, se quejaron, acusando a Moisés de llevarlos al desierto a morir de sed (vers.^{os} 1–3). Moisés, a su vez, clamó al Señor preguntándole qué hacer, protestando que el pueblo estaba a punto de apedrearlo (vers.^o 4). Dios le dio instrucciones para que pasara delante del pueblo y, con la misma vara que había utilizado en Egipto, golpeará la roca en Horeb para que de ella «[salieran] aguas» (vers.^{os} 5, 6). Moisés siguió las órdenes de Dios, y el agua fluyó de la roca. Moisés cambió el nombre del lugar a Masah y Meriba para reflejar la actitud rencillosa del pueblo (vers.^o 7).

MURMURAN DE NUEVO (17.1–4)

¹Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. ²Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? ³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados? ⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

El viaje desde Egipto al Sinaí se llevó a cabo en «etapas», a medida que los israelitas acampaban en diferentes lugares. Habiendo dejado el «desierto de Sin», donde Dios había satisfecho la necesidad que tenían de alimentos, los israelitas pasaron a «Refidim». Aparentemente, Refidim no estaba lejos del monte Sinaí, puesto que estaba cerca de «Horeb»

(vers.^o 6). Horeb y el Sinaí son usados indistintamente para referirse al monte donde Israel recibió la ley. Los comentaristas no se ponen de acuerdo sobre la ubicación de Refidim.¹

Surgen dos problemas con respecto a este pasaje. Uno de ellos es que el versículo 6 dice que el milagro se produjo «en Horeb», mientras que 19.2 indica que los israelitas tuvieron que salir de Refidim para viajar al Monte Sinaí. Probablemente, la mejor manera de conciliar las dos versiones es asumir que Horeb se refiere a una cadena de montañas. Puede que Israel haya llegado allí, sin embargo, todavía tenían que recorrer cierta distancia para llegar al lugar específico donde recibirían la ley.

El otro problema es que el versículo 7 registra que el lugar era llamado «Masah y Meriba». Sin embargo, después de un incidente similar en Cades, hacia el final de la peregrinación por el desierto, leemos acerca de «las aguas de la rencilla» (Números 20.13). ¿Son las dos narraciones de Éxodo 17 y Números 20 relatos separados del mismo incidente? Si no es así, ¿por qué los lugares recibirían el mismo nombre? R. Alan Cole analizó esta interrogante y sugirió tres posibilidades. 1) Puede que la misma historia, con ligeras variaciones en los detalles, se encuentre en dos lugares diferentes, como sucede en los evangelios sinópticos. 2) Lo mismo pudo haber sucedido dos veces, habiéndosele dado el

¹ Las posibles ubicaciones de Refidim se analizan en S. R. Driver, *The Book of Exodus (El libro de Éxodo)*, The Cambridge Bible for Schools and Colleges (Cambridge: University Press, 1953), 155–56; R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary (Éxodo: Una introducción y comentario)*, Tynedale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1973), 133–34; y Ronald F. Youngblood, *Exodus (Éxodo)*, Everyman's Bible Commentary (Chicago: Moody Bible Institute, 1983), 85.

² La mayoría de los comentaristas liberales parten de este supuesto (como en Martin Noth, *Exodus, [Éxodo]*, trad. J. S. Bowden, The Old Testament Library [Philadelphia: Westminster Press, 1962], 140).

nombre de Masah, solamente al lugar donde ocurrió el primer evento y Meriba, solamente al segundo evento. 3) Cole dijo: «Por supuesto, si el mismo evento ocurrió dos veces, no hay razón por la que el mismo nombre no deba utilizarse dos veces».³ Además, Números 20 *no* dice, como lo hace Éxodo 17, que ellos *llamaran* Meriba al lugar. Tal vez, el relato de Números 20 está simplemente hablando sobre la experiencia por la que pasaron, sin indicar cómo se le llamaba al lugar.

Si aceptamos los relatos bíblicos tal como están escritos, tenemos que concluir en que los detalles en las dos historias son muy diferentes como para que sea poco probable o imposible que se trate de dos relatos del mismo incidente. Sucedieron en diferentes lugares y al parecer en momentos diferentes. Además, los resultados fueron diferentes, porque Dios se enojó con Moisés después del segundo incidente.

En Refidim «no había agua». Puede que Refidim haya decepcionado a los israelitas, en vista de que tenía la apariencia de un oasis, sin embargo, cuando llegaron, descubrieron que todos los pozos estaban secos. Si es así, la frustración, ira y temor de los israelitas son más comprensibles, aunque todavía seguían siendo inexcusables. Respondieron a esta crisis como lo habían hecho ante todas las demás. Por cuarta vez desde que salieron de sus casas en Egipto, «[murmuraron] contra Moisés» (vers.° 3) y contra Dios.⁴

Moisés primero trató de razonar con el pueblo, instándoles, en efecto, a cambiar su comportamiento. No estaban simplemente «alterc [ando] con» Moisés ni protestando contra él; sino que también estaban tentando «a Jehová» —algo que es peligroso hacer.

Al pueblo no se le podía disuadir. Continuaron murmurando contra Moisés, acusándolo de nuevo (como lo habían hecho antes, vea 16.3) de librarlos

³ Cole, 133–34. Youngblood opinó que el milagro del que se habla en Números 20 fue un evento diferente al descrito en Éxodo 17. Dijo que el evento en Números es mencionado con frecuencia en otros lugares (vea Números 20.24; 27.14; Deuteronomio 32.51; 33.8; Salmos 81.7; 106.32). «El primer milagro de golpear la roca y sacar agua (vea también Dt 8.15) sería celebrado más adelante por escritores de himnos y profetas de Israel (Sal 78.15–16, 20; 105.41; 114.8; Is 48.21)» (Youngblood, 86).

⁴ Se habían quejado cuando quedaron atrapados entre el ejército de Faraón y el mar (14.11, 12). Se habían quejado por las aguas amargas en Mara (15.23) y porque no tenían comida en el desierto de Sin (16.2, 3). Decían casi lo mismo cada vez que se quejaban. Mientras aún estaban en Egipto, se habían quejado ante Moisés cuando los egipcios se negaron a permitir que se fueran y en lugar de ello les aumentaron sus cargas (5.21).

de Egipto y traerlos al desierto únicamente para «matarlos».

Moisés, quien al parecer estaba más preocupado por esta última protesta de lo que había estado por las quejas anteriores, llevó el asunto a Dios. Moisés «... clamó [...] a Jehová», preguntando qué debía hacer. Moisés pensó que el pueblo estaba tan molesto que por poco lo apedreaban (vers.° 4).

VEN DE NUEVO EL PODER DE DIOS (17.5, 6)

⁵Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. ⁶He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

El Señor respondió con un plan para demostrar que Él era el que le dio al pueblo agua para beber. Todo lo relacionado con la ocasión fue diseñado para dejar claro ese mensaje.

Moisés había de pasar «delante del pueblo» con algunos «de los ancianos de Israel». En otras palabras, el sacar aguas había de ser un evento público solemne, y nadie podía dejar de ver su importancia. El milagro no sería hecho en secreto; tenían que haber testigos confiables (los ancianos) para que informaran lo que había sucedido.

Para esta ceremonia, Moisés había de tomar en su mano la «vara» que había utilizado en Egipto para realizar maravillas. Habiendo tocado el Nilo con esta vara, había comenzado la primera plaga, convirtiendo el agua en sangre. La vara había sido el medio por el cual Dios había hecho obras portentosas, y al ver a Moisés con ella, el pueblo podía esperar que Dios obrara más maravillas.

El Señor también le dijo a Moisés que Él estaría delante de él «sobre la peña en Horeb». En cierto sentido, el Señor mismo estuvo presente cuando la roca fue abierta. Tal vez, la nube que por lo general se cernía sobre el campamento durante el día, se había trasladado en esta ocasión a la roca.⁵ Sin embargo, Dios dio a conocer Su presencia, el pueblo estaba consciente de que Yahvé estaba allí y de que Moisés no estaba haciendo salir agua por cuenta propia.

Finalmente, la aparición del agua misma (sacada

⁵ Walter C. Kaiser, Jr. "Exodus" («Éxodo») en *The Expositor's Bible Commentary* vol.2, *Genesis—Numbers* (Comentario bíblico del Expositor), vol.2, (Génesis—Números) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1990), 407.

únicamente al golpear la roca, no perforando en ella ni encontrando una fuente oculta) les dejó claro a los israelitas que su sed estaba siendo saciada por Dios mismo. Después, sabrían que no habían sido engañados con un truco de magia; habían observado otra obra portentosa de Dios.⁶

La historia concluye con las siguientes palabras de aliento: «Y Moisés lo hizo así...». Al menos uno de los israelitas era obediente al Señor. Moisés golpeó

⁶ Wilbur Fields sugirió que la roca pudo haber estado a cierta distancia, tal vez incluso a kilómetros del campamento. Citó Salmos 78.15, 16: «... sacó de la peña corrientes, e hizo descender aguas como ríos» (Wilbur Fields, *Exploring Exodus [El estudio de Éxodo]*, Bible Study Textbook Series [Joplin, Mo.: College Press, 1976], 365). Pablo se refirió a este incidente en 1ª Corintios 10.4, donde dice que Cristo fue la roca que produjo aguas.

la roca, el agua salió, el pueblo bebió y los ancianos fueron testigos de todo lo que había sucedido.

CONCLUSIÓN (17.7)

El pasaje incluye una posdata: Moisés le llamó (o volvió a llamar) al lugar «Masah» (que significa «prueba») y «Meriba» (que significa «rencilla») debido a la experiencia por la que Israel pasó allí. Israel había altercado (o tenido rencilla) y probó al Señor en este lugar. El pueblo había puesto en duda la presencia y el poder del Señor entre ellos. Hayan dicho o no: «¿Está el Señor entre nosotros?», su queja por la falta de agua demostró que dudaban. Si hubieran confiado en el Señor, no habrían puesto en duda que Él les proveería. Dudar del Señor y cuestionarlo es «tentarlo».

Autor: Coy Roper

©Copyright 2012, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados